

Perdidos en las hojas muertas de un calendario cruel quedaban los buenos tiempos en que la espesa luz de la biblioteca caía sobre sus ojos, permitiéndole asistir al continuo desfile de tinta con el que su pluma de escritor aficionado dibujaba los asombrosos relatos que llenaban su vida. Aferrado al silencio de aquel lugar en el que la mayor de las multitudes se convertía en la mayor de las soledades por la magia de la palabra no dicha, el joven escritor descubrió tiempos de placer, tiempos llenos, tiempos auténticamente dorados, muy alejados de sus sombría realidad cotidiana....pero...

Lejanos, tan lejanos como la primera gota de rocío que dibujó su caminar en el interior de una verde hoja, se encontraban los días en que comenzó a vivir a medio camino entre la realidad y la ficción, entre la primera y la última letra, entre las cálidas tapas de los libros que le servían de compañía. Días de aventuras imaginadas y relatadas a golpe de punto y seguido, días de emoción y sentimientos tan intensos, tan poderosos que no tardaron más que un suspiro en tornarse amenazadores, capaces de atraparlo, de convertir su vida en un libro, de confundir su mente cual quijote y alejarle para siempre de su realidad, la misma que trataba de esquivar en sus relatos.

Aunque para él, su pluma y esas hojas en blanco eran lo único que le separaban de la nada, ellas creaban el único lugar en que alguna vez era feliz, en el que alguna vez era amado, en el que esa chica siempre le miraba..en donde todo podía ocurrirle pues tan solo bastaba con imaginarlo y escribirlo.

Años después, mientras la oscuridad reinaba con su negro bastón de noche sobre todos los rincones de su alma, mientras el sol le era negado y la vida humana prohibida, se preguntaba si tal vez, solo tal vez, dejó que aquello que nunca pensó ocurriera y su imaginación le atrapara, que los libros, aquellos cientos de libros que le rodeaban habían conseguido tornar su pluma estúpida y engañadiza. A veces intentaba creer que todo el dolor y el terror que le rodeaba desde entonces no era más que el miserable engaño de una mente enferma y todo aquello, la fábrica, el sótano, la soledad, la oscuridad no era sino una horrible pesadilla...

Es sencillo recordar el día último en que una vida fue tal, y a él le era tan sencillo como doloroso echar su maltrecha vista atrás y encontrarse de nuevo en la biblioteca, de nuevo en aquellos días de inocencia y de comas y acentos en los que sus ojos estaban sometidos al imperio de una sólida luz blanca de fluorescente. Aquel día llovía en el exterior, lo que había alejado a la gente de la calle y del viejo camino de adoquines que conducía a la biblioteca. A simple vista, a los anónimos ojos de cualquiera, estaba solo allí, apenas acompañado por la luz, el silencio y los cortos pasos de la anciana encargada del lugar...pero realmente no lo estaba, de hecho nunca antes había estado tan acompañado. Miles de personajes, miles de ideas, incluso miles de inspiradores autores estaban con él, mirándole, sin decir palabra, sin romper el mágico silencio que comandaba su pluma.

En algún rincón de la estancia había un reloj, pero su tic tac apenas podía oírse entre los pensamientos de aquel joven y las palabras de sus personajes en el silencio. A medio relato, cuando su mente acusaba el viaje a la imaginación, solía caminar, recorrer alguno de los pasillos buscando en el lomo y las tapas de los libros acomodo y comprensión, apoyo y tal vez complicidad. Más de mil veces deseó encontrar en su vida real, aquella que vivía en su casa, con sus padres, sus hermanos y amigos, esa misma sensación de compenetración, de unidad...pero era imposible pues en la biblioteca era un escritor más, un creador, un pintor de palabras, un escultor de relatos mientras que en su casa era un chico más, sin más horizonte que el pintado por otros en un mundo creado mentes ajenas. Quizás su futuro estuviera encerrado entre las cuatro paredes de una triste y rutinaria oficina, quizás eso no podría evitarlo, pero lo que si podía evitar, sobre lo que si podía mandar, era sobre su presente, sobre esas tardes y noches en la biblioteca y sobre su pluma y el folio en blanco. Allí era dueño de sus pasos y de sus emociones, las mismas que encontraban reposo en el interior de los largos pasillos coronados por volúmenes.

Aquella noche lo hizo lentamente, se internó en uno de los cientos de pasillos acariciando con su mirada los volúmenes y cantando en silencio alguna antigua canción que ayudara a despertar su mente y sosegar su alma de las emociones vividas a bordo de sus historias. A menudo se introducía tanto en los relatos que se transformaba en todas y cada una de las letras que llenaban de tinta negra el papel. Si el protagonista se enamoraba él lo hacía también, si vivía peligrosas aventuras él sentía temor también, y si su personaje principal moría, él también creía morir.

Cada vez era más intenso. Debió advertir allí el peligro. Pero no lo hizo nunca hasta aquella noche...y no fue su mente quién le avisó...¿o tal vez sí?

Desde su primer paso, desde ese sordo y cuidado primer paso, le pareció apreciar en el pasillo una extraña forma de mirar. Por supuesto que un pasillo no puede mirar, y estaba claro que los libros no tienen más ojos que los de los escritores que una vez los crearon, pero él se sentía observado, sentía como si un manto de miradas estuviera alfombrando su caminar. Lo más extraño, lo que realmente le alejó de esa sensación de comodidad que experimentaba al introducirse en los solitarios recovecos de la biblioteca, es que esa mirada imposible que le dirigían los libros parecía nacida del temor, del terror e incluso del horror. Era como si su sola presencia entre sus tapas despertara un profundo recelo, un intenso desasosiego.

Por ello, cuando oyó esa grave voz nacer desde el final del pasillo, su corazón se detuvo entre dos latidos y su alma se escondió en su pecho. Estaba tan asustado, tan extrañamente incómodo, que de no ser por su juventud aquellas palabras habían acabado con su vida. Años después lamentaría que su corazón no se hubiera partido para siempre entonces...

- Los está asustando...váyase – susurró la grave voz

El silencio se quebró para siempre en la biblioteca, partiendo en mil pedazos su vida.

- ¿Quién...quién es usted? – preguntó inquieto el joven mientras contemplaba el extraño atuendo del hombre.
- Eso no importa, váyase antes de que sea demasiado tarde.
- ¿Tarde para quién? ¿para qué? – preguntó el escritor con apenas un hilo de voz en su garganta.
- Para usted...para ellos hace tiempo que es demasiado tarde – contestó firme y seguro el hombre.
- ¿Ellos? – preguntó el joven.
- Los escritores...
- Pero...dios santo...¿de qué está hablando? – la voz del joven no podía disimular el profundo nerviosismo que la voz de aquel hombre y sus palabras estaban despertando en él.
- Es la luz...es la luz..
- ¿La luz?
- Es su sombra...también ellos encontraron una vez su sombra

Fue entonces cuando el joven escritor descubrió dos hechos que hasta entonces solo su destino parecía conocer y que enfrascado en sus mundos había ignorado. Fueron sus ojos, esos ojos con los que tantas veces quiso ver sin éxito los mundos a los que su imaginación le conducía, los que descubrieron en aquel hombre un ser alejado de la razón y cordura del ser humano, un fantasma que acababa de partir su vida en dos para siempre.

Su sombra, por primera vez en todo aquel largo y profundo invierno, vio su sombra, creada a medias por la luz de la luna que se filtraba por las lejanas ventanas del techo y por la pesada y densa luz de la propia biblioteca.

- Dios mío...dios santo..qué...qué me está pasando? – preguntó el joven retrocediendo, como queriendo huir de su sombra.
- Váyase, huya antes de que ella despierte y le encuentre a usted.
- Pero...¿cómo es posible...yo...yo....?
- Ha vivido tanto en sus relatos, ha vivido tan inmerso en su imaginación que ha dejado de ser, ha dejado de existir y su sombra, la misma sombra que un día reflejó a un ser humano ahora refleja a un fantasma, a la sombra de mil relatos escritos...
- ¿Quién...quién es usted...qué demonios significa todo esto?
- Mi nombre es Edgar Allan Poe, ...
- No...no..es imposible....debo estar soñando..debe tratarse de una pesadilla...- intentó detenerle el joven.
- Su pluma debería saber que no hay nada imposible para la imaginación...que juega con nosotros y nos posee a su antojo. Yo como usted, y como todos los escritores de esta biblioteca un día fui atrapado por mi sombra, por mi imaginación y condenado para siempre a vivir entre los duros barrotes de las tapas de mis libros...renegamos de la vida, y la vida renegó de nosotros.

El joven descubrió la sombra de aquel hombre, aún más retorcida y aterradora que la suya. No tenía ojos, pero miraba intensamente hacia el fantasma, como si quisiera recalcar con esa actitud desafiante las palabras que el joven estaba escuchando. La sombra del joven escritor aún dormía, aún permanecía en ese letargo que anticipaba el final.

- Qué debo hacer..qué puedo hacer...yo...yo quiero vivir...quiero vivir....
- Es tarde para eso...ahora solo puede huir, ocúltese de su sombra, y solo así podrá vivir y morir en paz..alejado de la cárcel de su imaginación y del cruel carcelero de su reflejo...

En ese preciso instante, mientras los ojos del joven comenzaban a bañarse en lágrimas, la sombra despertó y con sus rostro vacío comenzó a sonreír, despertando en el interior del escritor los más profundos terrores, las más horribles sensaciones. Era como si su piel comenzara a desprenderse de sus huesos, como si sus labios fueran a caer de su boca, como si su corazón quisiera abandonar su pecho y su alma.

- ¡Corra..por el amor de Dios..corra..busque la oscuridad...la oscuridad...! – gritó el fantasma mientras volvía al interior de su libro.

La luz lo dominaba todo, y la sombra parecía crecer con la misma intensidad con la que lo hacían los pasos frenéticos del joven. La puerta de la biblioteca se abrió mostrándole la nocturna y solitaria calle. Debía huir de las farolas, de los reflejos de los escaparates, pues solo así su sombra desaparecía. Debía buscar la oscuridad, el manto negro de la soledad oscura...fue así como encontró la antigua fábrica de muebles, la desolada y aterradora fábrica de muebles, reino y territorio de las ratas y otros seres de la noche, donde su sombra, en la oscuridad, no podía mostrarse...